

Guadalupe Pinzón Ríos
y Flor Trejo Rivera

“Introducción”

p. 9-20

*El mar: percepciones, lectura y contextos
Una mirada cultural a los entornos
marítimos*

Guadalupe Pinzón Ríos y Flor Trejo Rivera
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto Nacional de Antropología e Historia

2015

412 p.

Cuadros, ilustraciones y gráficas

(Serie Historia General, 31)

ISBN UNAM: 978-607-02-6484-9

ISBN INAH: 978-607-484-652-2

Formato: PDF

Publicado: 23 de mayo de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/el_mar/percepciones.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

El sugerente epígrafe tomado de Wajdi Mouawad, *Litoral*, con el que abre esta obra nos invita no sólo a escuchar el mar, también a sumergirse en su significado profundo que se ha ganado a fuerza de una relación compleja e ininterrumpida con las sociedades que se han alimentado de sus productos, superado el reto de navegar sus aguas y finalmente integrado a su cosmovisión. El mar, siempre expuesto en diversas manifestaciones artísticas, en ocasiones suele mostrarse esquivo cuando se trata de rastrear su huella en nuestra sociedad. Para John Mack, el mar ha sido considerado el espacio del vacío, un lugar salvaje y sin historia (o al menos con pocos registros que permitan historiarlo) al carecer de huellas o vestigios monumentales; no obstante, el autor considera que lo anterior debe ser replanteado a partir de mirarlo como zona central y no periférica, y que puede ser estudiado como espacio social, cultural y especialmente comercial.¹

En el caso de México, su devenir histórico no puede comprenderse sin su relación con el mar y los contactos externos que se establecieron desde el siglo XVI. No obstante, Carlos Bosch explica que los estudios históricos han dado prioridad a los espacios del interior debido a que los asentamientos y desarrollos económicos se volcaron más hacia ellos.² Lo anterior hace necesario preguntarnos, ¿las aguas oceánicas se encuentran presentes en nuestro patrimonio cultural? De acuerdo con las investigaciones de José Medina González Dávila,³ el mar es una de las herencias socio-culturales más importantes en nuestro país. Presente como un eje temático vinculante en prácticamente todos los grupos culturales de México, después de diversos

¹ John Mack, *The Sea. A Cultural History*, London, Reaktion Books, 2011, p. 14-18.

² Carlos Bosch, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 448-449.

³ José Medina González Dávila, “El patrimonio y la herencia cultural de México en el mar”, en *El poder marítimo mexicano en el siglo XXI: realidades y prospectivas*, México, Secretaría de Marina, Armada de México, Centro de Estudios Superiores Navales, 2013, p. 159-171.

procesos sociales, históricos y culturales ha sufrido un alejamiento conceptual e ideológico. Es decir, a excepción de las comunidades indígenas, así como las costeras y portuarias, la sociedad mexicana perdió paulatinamente su identificación con el entorno marítimo. Sin embargo, la disminución del interés no implica la pérdida de la identificación y expresión social respecto al espacio marítimo. José Medina advierte que es un ciclo y que la reapropiación social del mar en el México contemporáneo es una tarea pendiente, a fin de recuperar el patrimonio cultural marítimo de nuestro país.

En ese sentido, en México las investigaciones relacionadas con temas marítimos y portuarios ganan terreno. A últimas fechas se han llevado a cabo investigaciones y reuniones académicas que han permitido replantear la relevancia que el mar, las redes marítimo-comerciales y los espacios costeros han tenido en el devenir de este territorio. Más allá del estudio de establecimientos específicos, se desarrollan trabajos que centran su interés en regiones marítimas con identidades propias.⁴ Así también, se realizan investigaciones de zonas costeras donde el mar ha jugado un papel principal en su desarrollo o bien les ha permitido establecer vínculos marítimos y comerciales con el exterior.⁵

⁴ Entre las regiones más estudiadas se encuentra el Caribe. Por mencionar un ejemplo, la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe se ha dado a la tarea de fomentar reuniones para promover investigaciones sobre esta zona. Como ejemplos de trabajos recientes de las últimas dos décadas puede hacerse referencia a las siguientes obras: Johanna von Grafenstein (coord.), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, 2 v. México, Instituto Mora, 2006; Johanna von Grafenstein, Laura Muñoz y Antoinette Nelken, *Un mar de encuentros y confrontaciones*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006. Hay además investigaciones centradas en el desarrollo del comercio y los establecimientos portuarios en el golfo de México y el Caribe como se ve con los textos de Mario Trujillo Bolio, *El péndulo marítimo-mercantil en el Atlántico novohispano (1798-1825)*, México, Universidad de Cádiz/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social 2009; *El Golfo de México en la centuria decimonónica*, México, Miguel Ángel Porrúa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2005. En el caso del Pacífico, también se han realizado investigaciones en torno a los espacios costeros, así como de vínculos marítimos establecidos con otros territorios, como se ve con los trabajos de Jorge Olveda y Juan Carlos Reyes (coords.), *Los puertos noroccidentales de México*, México, Colegio de Jalisco/Universidad de Colima Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994; Shulamit Goldsmit y Rubén Lozano (coords.), *España y Nueva España: sus acciones transmarítimas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana/Condumex, 1991.

⁵ El interés por analizar tanto regiones marítimas y costeras, como contactos marítimo-comerciales, ha dado origen a diversas obras. Por ejemplo, Lourdes de Ita, en *Organización del espacio en el México colonial. Puertos, ciudades y caminos*, México, Universi-

No obstante, lo cierto es que aún falta mucho por investigar respecto a México y su relación con el mar. Durante mucho tiempo el mar fue percibido como frontera o como medio de contacto con otros territorios; es decir, se ha mirado a las costas y a litorales como frontera geográfica y temática que delimita la historia de tierra adentro. Esto ha venido cambiando, pues cada vez se ha considerado más la influencia de los procesos y contextos externos en la economía, la política, los aspectos sociales y los culturales de este territorio, haciendo que las aguas oceánicas sean zonas también de encuentro e intercambio. El hecho de que muchos de esos contactos iniciaran en el siglo XVI por vía marítima obliga a repensar el papel que han tenido los asentamientos costeros y los entornos marítimos, así como las transformaciones gestadas en ellos y la forma en la que afectaron las condiciones estructurales de algunos puertos. Es decir, reiteramos que no se puede comprender la historia de este territorio sin los vínculos que lo han unido con el exterior, pero tampoco debe dejarse de lado el papel que en dichos procesos han tenido los espacios marítimos y costeros. Lo anterior hace necesario repensar la importancia del mar, los litorales y los contactos marítimos en el devenir de este territorio.

Con la intención de fomentar lo anterior fue que en 2012 se llevó a cabo, en el puerto de Veracruz, el Segundo Coloquio de Cultura Marítima en México.⁶ Cabe explicar que al hacer referencia a “cultura marítima” se retoman algunas propuestas sobre la historia cultural, la cual —según Peter Burke— se vincula con el análisis de símbolos y con su interpretación, pues éstos se convierten en retratos

dad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, recoge investigaciones que muestran la intención por comprender cómo los contactos marítimos tuvieron un papel principal en la organización geoespacial de un territorio rodeado por dos océanos. Con el mismo propósito, la obra coordinada por Carmen Yuste y Matilde Souto, *El comercio exterior de México 1713-1850*, México, Instituto Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana, 2000, muestra la relevancia de los contactos marítimos, pero en este caso partiendo de la perspectiva de este territorio. Por su parte, la obra de Carmen Yuste (coord.), *Comercio marítimo colonial. Nuevas interpretaciones y últimas fuentes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, como su título lo indica, ofrece nuevas propuestas en torno al comercio marítimo novohispano.

⁶ La primera reunión se llevó a cabo en el Palacio de la Autonomía, en la ciudad de México (noviembre de 2009) y fue organizada por la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Resultado de dicha reunión fue una publicación que actualmente está en prensa.

de su época y su estudio permite comprender algunos patrones culturales.⁷ Al ser el tema central del coloquio “El mar: percepciones, lecturas y contextos”, se pretendió discutir acerca de las representaciones e interpretaciones que se han hecho del mar desde este territorio, así como la forma en la que los litorales y las regiones marítimas han sido percibidos y utilizados en distintos momentos. Pero para explorar el rango de las experiencias culturales de los mares es necesario ir más allá de los sistemas oceánicos eurocéntricos; hay que poner atención en ellos en sus distintos contextos e influencias. Esto obliga a considerar que los mares no son uniformes sino que los eventos ahí acontecidos han respondido tanto a relaciones transnacionales como a contextos inmediatos. Sin embargo, con el fin de abordar el estudio del mar desde nuevas perspectivas es conveniente acudir, además de la historia, a disciplinas distintas y a sus respectivas aproximaciones al tema. Por ejemplo, la arqueología permite ver a partir de vestigios materiales cómo los hombres se relacionaron con el mar en ámbitos tanto económico como cultural, mientras que la geografía permite analizar la construcción de los espacios marítimos en diferentes momentos así como las tensiones geopolíticas que han despertado y llevado a delimitarlos a partir de la cartografía.⁸ Bajo esta perspectiva, en el coloquio se buscó establecer puentes de comunicación interdisciplinarios pues, como también ha explicado Burke, el encuentro entre disciplinas con frecuencia se rige por principios de congruencia y convergencia que permiten ver analogías y extrañezas.⁹ Esto es, el análisis de símbolos en la historia desde disciplinas distintas permite reinterpretarlos.¹⁰ De tal forma, la mirada sobre el mar y las regiones costeras desde la historia, la arqueología, la geografía, la literatura o la antropología no necesariamente marcarán divisiones, sino puentes de comunicación a partir de similitudes en sus análisis o formas de estudio.

⁷ Esto lo explica Burke al analizar diversas obras que dieron inicio a la historia cultural, como las de Jacob Burckhardt y Johan Huizinga. Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 15-22.

⁸ John Mack, *The Sea...*, p. 20-22.

⁹ Burke, *¿Qué es...?*, p. 58. De hecho este autor dedica el capítulo 3 a analizar la relación entre la historia y la antropología, así como su influencia en la historia cultural.

¹⁰ El mismo Burke explica que la historia cultural y la interpretación de símbolos en la historia desde distintas disciplinas se han hecho necesarias en esta época de fragmentaciones y especializaciones. Véase *Formas de historia cultural*, versión de Belem Urrutia, Madrid, Alianza, 2011, p. 241.

Con algunos trabajos expuestos en el coloquio, así como de otras colaboraciones, ahora se presenta esta obra. Se intentó que el libro no se ciñera a temporalidades, sino que fueran las temáticas abordadas las que nos permitieran ver rompimientos y continuidades en las relaciones marítimas establecidas, tanto desde este territorio como desde otros con los que se han mantenido vínculos o de los que se han tenido influencias. Así, la obra está dividida en cuatro apartados. El primero inicia con el tema “Las percepciones del mar, puertos y entornos marítimos”. Tres trabajos abordan el tema desde la cosmovisión indígena y aportan interpretaciones valiosas que permiten advertir, a partir del estudio de mitos, referencias pictográficas, tradición oral, rituales y datos arqueológicos, la manera en que los entornos acuáticos, salados y dulces, formaban parte del mismo universo, así como la importancia de las ofrendas a las deidades relacionadas con la pesca. El último texto de este apartado se desarrolla en la orilla del viejo mundo Atlántico y permite apreciar la mirada castellana medieval sobre el océano. Así, Patrick Johansson, en su texto “*Ilhuicaatl* ‘agua-cielo’: el mar en la cosmovisión náhuatl prehispánica” analiza la interpretación que los pueblos nahuas de la cuenca del Anáhuac, específicamente los mexicas, dieron al lago de Texcoco y cómo vincularon el concepto agua-cielo (*Ilhuicaatl*) con el mar. Las inferencias realizadas por el autor sobre dicha entidad cosmológica resultan valiosas para comprender, desde la mirada de sus pobladores, el mito de la creación del mar y a partir de ello advertir la compleja relación conceptual entre el agua salada y el agua dulce; es decir, cómo el mar, lejano de los horizontes mexicas, permitía y daba origen a la existencia de lagos y ríos. Por su parte, el artículo de Blas Castellón Huerta, “El mar y la sal: una relación necesaria con tierra adentro”, complementa la investigación de Johansson ya que corrobora, mediante un detallado análisis del pensamiento mesoamericano, la presencia continua del mar en el ámbito terrestre a través del mundo subterráneo y sus conexiones con los cuerpos de agua tierra adentro. A partir del estudio de las creencias de los salineros sobre el origen del agua salada y la recuperación de la cosmovisión indígena sobre el mismo tópico, el autor teje la relación de la génesis de la sal —producto femenino y resultado de las excrecencias del cuerpo de los dioses— con la representación de la geografía sagrada mesoamericana a través de los cuerpos piramidales y las ofrendas conformadas por

objetos marinos. Esto es, las estructuras piramidales como representación de los cerros son simbólicamente los espacios donde se establece la comunicación con el mar y, en ese sentido, coincide con Patrick Johansson al resaltar un vínculo indisoluble entre el paisaje terrestre y el mar; es decir, para los mesoamericanos el mar siempre estaba presente aunque no lo vieran. En el caso de pueblos establecidos en la costa, los estudios arqueológicos de Emiliano Melgar Tísoc, “Ofrendas dedicadas a la pesca y al mar en Oxtankah, Quintana Roo”, muestran la relación de los pobladores mayas de Oxtankah con las deidades relacionadas con el mar y la pesca a partir del estudio arqueológico del sitio. La evidencia de restos de fauna marina, objetos de concha, instrumentos de pesca y representaciones de elementos marinos permitió ver el paso de una pequeña aldea de pescadores en el Preclásico Tardío a un grupo consolidado que controlaba las rutas de navegación y la explotación de los recursos costeros durante el Clásico Tardío. Por otro lado, el análisis de las ofrendas da la oportunidad para conjeturar acerca de la relación de sus pobladores con los dioses patronos de la pesca a través de un sistema de dones y contradones, así como la representación simbólica del inframundo acuático maya.

Desde la perspectiva del Viejo Mundo, el trabajo de Martín Ríos se sitúa en otro entorno cultural. En el desarrollo del texto “La percepción del mar en la crónica castellana de la Baja Edad Media” expone la importancia que el mar adquirió a finales de la Edad Media y con ello ofrece una interpretación crítica acerca del proceso mediante el cual Castilla se proyectó hacia el mar. El análisis se centra principalmente en la crónica escrita por Hernando del Pulgar, la cual resalta la imagen bélica del océano, no obstante su presencia en la sociedad medieval a través de los ámbitos especulativos como, por ejemplo, la náutica, la cartografía y la hagiografía, así como su carácter fantástico, más ligado a la literatura. El autor destaca el carácter político del proyecto de expansión ultramarina, la cual no fue consecuencia de la situación privilegiada de la península ibérica (entre el Atlántico y el Mediterráneo). Es decir, los intereses de Fernando III y Alfonso X —impulsados por la dinastía Trastámara— no nacieron de una curiosidad geográfica y científica acerca de la frontera marítima; en realidad, el paulatino avance de Castilla sobre el mar se debió a una política de Estado donde el viaje colombino potenció el proyecto político de los Reyes Católicos.

La segunda parte de la obra, englobada bajo el título “Cartografía marítima”, se compone de dos textos en los que el lenguaje cartográfico representa distintos momentos de acercamiento al espacio marítimo. Guadalupe Pinzón y Carla Lois en “Bestiarios cartográficos. Criaturas del mar en los mapas de América, siglos XVI-XVII” abordan el tema de la fauna maravillosa representada en la cartografía de los territorios americanos de los siglos XVI y XVII. A partir del análisis de diversas fuentes cartográficas y testimonios de época, este trabajo muestra la construcción de imaginarios modernos sobre el mar y las criaturas que lo poblaban, el proceso de transformación de sus representaciones y las circunstancias de su metamorfosis. La investigación refiere cómo el aumento de las exploraciones y los contactos marítimos en torno al Nuevo Mundo, al igual que los mapas de dicho territorio, paulatinamente modificaron las concepciones estéticas, morales e incluso ontológicas del mar y sus criaturas, además de desplazar las representaciones de éstas a zonas cada vez más periféricas e incluso encontrarles nuevos refugios en libros de ciencias y museos. Por su parte, el texto de Dení Trejo Barajas, titulado “Cartografía de la región californiana al final del periodo virreinal”, se centra en una reflexión de carácter técnico acerca de la producción cartográfica ilustrada de la California para marcar la génesis del interés de la Corona por controlar los límites marítimos de la costa californiana. Las proyecciones y los intereses comerciales, poblacionales, evangelizadores y defensivos de las autoridades hispánicas sobre esa zona a fines del siglo XVIII, sumados al incremento de la ciencia náutica, propiciaron un conocimiento minucioso de lugares, principalmente puertos. La autora evidencia las distintas concepciones e intereses existentes sobre dicho territorio a partir del análisis de diversos mapas, de sus autores y de las intencionalidades que éstos tuvieron. Así, las descripciones y representaciones cartográficas reflejan los cambios en torno al control ejercido sobre el territorio californiano, motivado por presiones externas y por el interés de controlar y aprovechar los territorios coloniales.

Para abordar el tema “Frontera marítima y vínculos comerciales”, a lo largo de cuatro trabajos se presentan dos escenarios marítimos, el Caribe y el Pacífico, donde diversas tensiones son resueltas a base de políticas bélicas y económicas. Yovana Celaya Nández presenta, en “San Agustín de la Florida: discursos, enemigos y reformas fiscales en la definición de una frontera en el gobierno de Felipe V”, la

evolución que tuvo el presidio de San Agustín de La Florida como frontera territorial y marítima durante la primera parte del siglo XVIII, en especial en el marco de los cambios internacionales relacionados con la expansión británica en el norte del territorio americano y de las guerras en las que se enfrentaron España e Inglaterra, además de los constantes levantamientos indígenas. El trabajo de Celaya analiza tanto la precariedad del presidio como algunos cambios que se llevaron a cabo relacionados con el situado, lo cual deja ver que durante mucho tiempo el asentamiento fungió como una frontera marítima que en gran medida se mantuvo dando la espalda al mar.

Miguel Luque Talaván, en su investigación titulada “Mecanismos de defensa en la fachada pacífica del virreinato del Perú: el caso de la fragata *Nuestra Señora de la Paz* de la Real Compañía de Filipinas (1805)”, revisa un aspecto de la política naval defensiva de la Corona española en las costas del Pacífico peruano desde una perspectiva virreinal, basado en el caso de una fragata propiedad de la Compañía Real de Filipinas. El texto explica la forma en la que las navegaciones de corso fueron utilizadas por autoridades hispánicas como un medio de ocupación y defensa marítima, territorial y comercial del Pacífico sur en el que los ingleses habían incrementado sus incursiones en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX. Pero Luque no únicamente refiere las navegaciones practicadas, sino la estructura administrativa que las cobijó y que muestran cómo en dicha actividad participaban tanto particulares como autoridades, además de que no tuvieron únicamente fines defensivos sino también económicos. Todo ello, según explica Luque, obliga a pensar en el Pacífico como espacio de negocios con sus propias dinámicas que deben ser entendidas en el contexto tanto virreinal como internacional. La investigación de Laura Muñoz, bajo el título “Los cónsules de México en el Caribe y su relación con el mar. Antonio Hoffmann y Urquía en La Habana”, se adentra en la reflexión sobre los diplomáticos mexicanos en el Caribe decimonónico como hombres frontera. Bajo esta metáfora de análisis, la autora ejemplifica la labor consular como un puente entre el espacio marítimo y la tierra firme. A través del examen de la labor de los cónsules de México en las islas del Caribe, a partir del segundo tercio del siglo XIX, expone las medidas tomadas para defender los intereses nacionales en esta centuria, en una región de encuentros y conflictos como ha sido el Caribe. La autora explica que las acciones emprendidas se ligaron a cuestiones diplomáticas y

a vínculos comerciales, con los cuales la nación mexicana obtenía reconocimiento comercial y marítimo. Estas acciones permitieron proponer la creación de una compañía naviera a través de la cual se establecieran vínculos comerciales de diversos productos en la región caribeña, lo cual generaría beneficios económicos e impulsaría algunas condiciones para ejercer cierta soberanía sobre los espacios marítimos.

En la misma centuria decimonónica, pero en la cara del Pacífico de México, Karina Busto en su texto “Acapulco en la segunda mitad del siglo XIX: estancamiento o desarrollo portuario?” debate la idea generalizada de estancamiento del principal puerto del Pacífico mexicano, una vez clausurado el arribo del galeón de Manila. En el marco de la fiebre del oro en California y la creación de la ruta de San Francisco a Panamá, la autora explica las características de la dinámica portuaria de Acapulco a partir de 1830. El funcionamiento del puerto a lo largo del siglo XIX sufrió un proceso de restructuración que se adecuó a las nuevas realidades internacionales, como el arribo de naves balleneras, la introducción de barcos de vapor y la formación de un sistema de navegación en el Pacífico, en el cual los puertos mexicanos se integraron rápidamente y en donde Acapulco pronto se convirtió en una escala obligada para las embarcaciones que realizaban la larga travesía entre aquellos puntos. Según la autora, lo anterior llevó a que Acapulco experimentara una nueva fase convirtiéndose en punto comercial que además favoreció a su *hinterland* y tuvo consecuencias en el espacio urbano del puerto.

La obra cierra con cuatro reflexiones que giran en torno al “Entorno marítimo como medio de vida y comunicación”, que permite reflexionar sobre la perseverancia de diversas sociedades por establecer un vínculo permanente con el mar, a fin de mantener enlaces comerciales allende el océano. Para el mundo prehispánico, Antonio Jaramillo Arango, con el texto “Culturas y pueblos precolombinos de la costa pacífica. Navegación e intercambio entre los Andes Centrales, el Área Intermedia y Mesoamérica”, plantea la existencia de un corredor marítimo occidental por el Pacífico precolombino, evidenciado por datos arqueológicos y un testimonio histórico sobre navegación de altura entre Ecuador y Mesoamérica. A partir de una puntual investigación sobre diversas pruebas arqueológicas de contacto a partir del año 900 d. C. entre diferentes culturas de América en tiempos precoloniales y con especial énfasis en el valor suntuario

que la concha *Spondylus sp.*, tuvo para estos pueblos, plantea una serie de interrogantes obligadas para futuras investigaciones en el campo de los estudios sobre los contactos marítimos entre pueblos del litoral Pacífico americano. Jaramillo, más que buscar una homogeneidad cultural en el Pacífico, pretende discutir si existió una interacción constante entre pueblos distintos. Por su parte, en el texto “Fortuna de mar. Enfermedad y muerte en la Carrera de Filipinas, siglo XVII”, Paulina Machuca hace una reflexión en torno a la dura vida de los trabajadores ligados a la Carrera de Filipinas. A partir de de una escala microhistórica, analiza el caso de un escribano de mar enfermo que fue desembarcado en costas neogallegas y murió poco después, pero cuyo caso permite repensar algunos usos y costumbres en la navegación transpacífica ya conocidos, como cargas, salarios, derrotas, enfermedades o prácticas religiosas, así como formular nuevas hipótesis sobre aspectos que no eran regulares, como el hecho de que el escribano murió en la villa de Colima y eso sugiere la existencia de vínculos terrestres en la ruta del Galeón, o bien cargas provenientes de Filipinas cuyo origen no queda claro.

Del sufrimiento en alta mar pasamos a las desventuras de los habitantes costaneros. Hugo Arciniega Ávila reflexiona sobre las consecuencias de la geografía violenta de un asentamiento del Pacífico. En su texto “El puerto de San Blas: con las marismas por muralla”, bajo la premisa de que el estudio del paisaje permite comprender la respuesta de los pobladores y su permanencia o ausencia en un lugar, se analiza el espacio costero de San Blas desde la perspectiva urbanística y a partir de indicios arqueológicos, del análisis del entorno natural y de los procesos geomorfológicos. Además, se ofrece una reflexión acerca de un espacio costero cuyo funcionamiento como establecimiento portuario, así como su decadencia y abandono, fue producto de una naturaleza indomable. Finalmente, el trabajo de Quirec Chantraine, titulado “Viajes transatlánticos y tarjetas postales de Veracruz”, aborda la concepción que en otros territorios —en especial Francia— se tuvo del puerto de Veracruz a través del análisis de las tarjetas postales. Para ello, el autor explica el incremento de contactos marítimos que hubo entre Veracruz y Francia hacia la segunda parte del XIX y el tipo de migrantes y viajeros involucrados, quienes se interesaron en dar noticias sobre su estancia en tierras mexicanas y, acorde a nuevas tecnologías artísticas, retrataron usos y costumbres del puerto a través del novedoso medio

de comunicación de la época como fue la tarjeta postal. Para el autor, la postal es una valiosa fuente para analizar no sólo la intensa relación postal entre México y Europa, sino además el encuentro cultural que se generó.

Finalmente, cabe señalar que se pretende que esta obra sea un paso más en los estudios que nos permitan recordar cómo la historia de este territorio no debe desvincularse de procesos relacionados con el mar, con las regiones marítimas y con los contactos interoceánicos, temas que deben seguir siendo discutidos desde distintas perspectivas.

GUADALUPE PINZÓN RÍOS
FLOR TREJO RIVERA
Ciudad de México, abril de 2013.

UNAM - IHH